



Pronunciamento del Foro Ciudadano de las Américas ante la 55 Asamblea General de la OEA

Buenos días.

Desde el Foro Ciudadano de las Américas saludamos a esta Asamblea y agradecemos el espacio para la participación de la sociedad civil.

Hablar de economías resilientes e inclusivas exige reconocer que la economía no puede estar divorciada de la dignidad humana, de la democracia y del respeto a los derechos fundamentales. La exclusión, la desigualdad y la corrupción son factores estructurales que debilitan nuestras economías tanto como los desastres naturales o las crisis globales.

No hay resiliencia sin justicia social. Por eso, insistimos en que cualquier estrategia económica debe tener como eje central la protección y promoción de los derechos humanos, especialmente de aquellos que históricamente han sido marginados: mujeres, pueblos indígenas, personas afrodescendientes, personas LGBTIQ+, migrantes y juventudes.

La violencia, en todas sus formas, especialmente la violencia de género y la criminalidad organizada, son obstáculos directos para el desarrollo. Por ello, es fundamental construir sociedades seguras desde el respeto a los derechos humanos, el fortalecimiento de la democracia y la acción colectiva e inclusiva. A las mujeres les decimos: sus vidas y liderazgos no son una nota al pie en la agenda económica. Deben ser prioridad. La seguridad y la inclusión económica son elementos del bienestar y desarrollo de las mujeres.

También debe serlo la crisis climática. Las comunidades que cuidan los territorios – indígenas, afrodescendientes, rurales– no son obstáculos para el desarrollo: son las principales aliadas para un futuro sostenible. Defender sus derechos es defender la resiliencia de nuestras economías frente al colapso ambiental.

En un contexto marcado por el aumento del autoritarismo, los discursos de odio y la desinformación en el ámbito digital, la construcción de economías resilientes exige, además, proteger las libertades cívicas y democráticas. Esto incluye el derecho de asociación, la libertad de protesta, procesos electorales transparentes, libres y justos, el acceso a información pública y una participación ciudadana activa en la toma de decisiones.

La resiliencia también se construye desde la integridad pública. Reafirmamos nuestro compromiso desde el Observatorio Ciudadano de Corrupción para fortalecer una cultura de legalidad y transparencia. La corrupción no sólo vacía las arcas públicas; vacía la confianza ciudadana.



No estamos aquí sólo para denunciar. Venimos a proponer. Queremos ser parte de la construcción colectiva de políticas públicas. Exigimos que se escuche a la sociedad civil, especialmente a las organizaciones de base, jóvenes y comunidades históricamente excluidas.

Forjar una economía verdaderamente inclusiva no es una tarea técnica, sino profundamente política, ética y de respuesta a derechos humanos. Les invitamos a caminar con nosotras y nosotros. Porque la inclusión no se decreta: se construye.

Como nicaragüense, no quisiera dejar de mencionar lo que sufre mi país, más de 5600 organizaciones de sociedad civil han sido canceladas de forma arbitraria, existen 53 personas presas políticas incluyendo a 11 indígenas y se continúan acciones de represión trasnacional como la apatridia y la apatridia de facto que sufrimos centenares de nicaragüenses. Por tal razón pedimos, solidaridad y compromisos parte de los estados de las Américas para contribuir con el restablecimiento de la democracia y los derechos humanos en Nicaragua.

Muchas gracias.